



María Santísima del Mayor Dolor y Traspaso



Nuestro Padre Jesús del Gran Poder

Contemplar la misericordia en el Nuevo Testamento. (Números 1, 7-9, 13 de la bula “misericordiae vultus” del Papa Francisco)

Número 7. “Porque es eterna es su misericordia”: Es el estribillo que acompaña cada verso del Salmo 136 mientras se narra la historia de la revelación de Dios. Antes de su pasión Jesús oró con este salmo de la misericordia.

Número 8. “Con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad. La misión que Jesús ha recibido del Padre ha sido la de revelar el misterio del amor divino en plenitud. “Dios es amor” (1 Jn 4,8.16), afirma por la primera y única vez en toda la Sagrada Escritura el evangelista Juan. Este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús. Su persona no es otra cosa sino amor. Un amor que se dona y ofrece gratuitamente”.

Signos concretos de su misericordia sobre todo hacia los pecadores, pobres, excluidos, enfermos y sufrientes. Lo que movía a Jesús era la misericordia. Conocía el corazón de sus interlocutores y respondía a sus necesidades más apremiantes. Jesús sentía compasión (cfr Mt 9,36). A causa de este amor compasivo curó los enfermos que le presentaban (cfr Mt 14,14) y con pocos panes y peces calmó el hambre de grandes muchedumbres (cfr Mt 15,37).

- Ante la viuda de Naim, sintió gran compasión por dolor de la madre que ha perdido a su hijo, y se lo devuelve resucitado. (Lc 7, 11-15)

- Ante el endemoniado liberado de Gerasa, le pide: “Anuncia todo lo que el Señor te ha hecho y la misericordia que ha obrado en ti”. (Mc 5, 1-20)

- Ante Mateo, Jesús lo miró con amor misericordioso y lo eligió: *miserando atque eligendo*. Lema que eligió para sí el Papa Francisco. (Mt 9, 9-13)

Número 9. “En las parábolas dedicadas a la misericordia, Jesús revela la naturaleza de Dios como la de un Padre que jamás se da por vencido hasta tanto no haya disuelto el pecado y superado el rechazo con la compasión y la misericordia. En estas parábolas, Dios es presentado siempre lleno de alegría, sobre todo cuando perdona. En ellas encontramos el núcleo del Evangelio y de nuestra fe, porque la misericordia se muestra como la fuerza que todo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón”:

- La oveja perdida. La moneda extraviada. El padre y los dos hijos. (Lc 15, 1-32).

La pregunta de Pedro a Jesús acerca de cuántas veces hay que perdonar.

- “No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete” (Mt 18,22), le lleva a pronunciar la parábola del “siervo despiadado” (Mt 18, 23-35): “¿No debías también tú tener compasión de tu compañero, como yo me compadecí de ti?”. Y concluye: “Lo mismo hará mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos”.

Por lo tanto: La misericordia no es solo el obrar del Padre; Jesús la convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus verdaderos hijos. Es el criterio de credibilidad de nuestra fe. Vivir de misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado la misericordia. Para ser capaces de misericordia, recuperar el valor del silencio para escuchar y meditar la Palabra. Contemplar la misericordia de Dios y asumirla como propio estilo de vida. Un programa de vida comprometedor y rico de alegría y de paz.

Número 13. “Queremos vivir este Año Jubilar a la luz de la palabra del Señor: Misericordiosos como el Padre. El evangelista refiere la enseñanza de Jesús: “**Sed misericordiosos, como el Padre vuestro es misericordioso**” (Lc 6,36). Es un programa de vida tan comprometedor como rico de alegría y de paz. El imperativo de Jesús se dirige a cuantos escuchan su voz (cfr Lc 6,27). Para ser capaces de misericordia, entonces, debemos en primer lugar colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios. Esto significa recuperar el valor del silencio para meditar la Palabra que se nos dirige. De este modo es posible contemplar la misericordia de Dios y asumirla como propio estilo de vida”.

¡Muchas veces perdonar es difícil! sin embargo, el perdón es el instrumento para alcanzar la serenidad del corazón. Dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la venganza para vivir felices.

- Acojamos la exhortación del Apóstol: “Que la noche no los sorprenda enojados” (Ef 4,26).

En resumen: La misericordia en la Sagrada Escritura:

- Nos indica el actuar de Dios hacia nosotros. Afirma su amor, y lo hace visible y tangible.

- Nos muestra como el amor, no es una palabra abstracta, sino vida concreta: intenciones, actitudes, comportamientos.

- Nos llama a ser misericordiosos los unos con los otros como Él es misericordioso.

- La bienaventuranza del Año Santo: “Dichosos los misericordiosos, porque encontrarán misericordia”